

Dilema y reto: por una política comunitaria en energía

Jonatan García Rabadán¹

Becario-investigador en la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU)

y

Luis Carlos Miró Baz

Becario del Master en Ciencias Políticas y de la Administración del Colegio Europa de Brujas

Sumario: Introducción.—I. Estado de la energía a nivel de la UE.—II. Estrategias: el mercado del gas y diversificación de las fuentes de abastecimiento. 1. ¿Un mercado europeo del gas?; 2. Diversificación de fuentes de aprovisionamiento.—III. Una Unión Europea dividida a nivel energético.—IV. Seguridad a nivel europeo y seguridad a nivel nacional: el dilema del prisionero.—V. Conclusión.

Resumen: Los inicios de la Unión Europea estuvieron fuertemente marcados por el tema energético. Pero, con el paso del tiempo, este tema quedó relegado a un segundo plano. Las sucesivas crisis petrolíferas obligaron a los países a buscar nuevas energías, como el gas. En la actualidad, el aumento de la dependencia energética de Europa con respecto a Rusia y las sucesivas crisis gasísticas, han forzado a la Unión a estudiar alternativas en su aprovisionamiento energético. Sin embargo, el conflicto de intereses entre los Estados miembros y la Unión han ralentizado, en algún caso bloqueado, la ejecución de sus iniciativas. El Dilema del Prisionero nos puede ayudar a explicar dicho conflicto.

Palabras clave: Gas, Dependencia, Rusia, Energía

Abstract: *Energy was a key issue in the beginning of the construction of the European Union. However, over the years, this topic progressively lost its relevance. The oil crises forced States to look for new energies, for example gas. Due to current phenomena such as the increasing European energy dependency towards Russia and the gas crises have raised the need for the Union to look for other alternatives when it comes to the energy supply. Nevertheless, the clash between the interests of the Member States and those of the Union have reduced the pace or even blocked the implementation of these initiatives. The Prisoner's Dilemma can help us to explain this clash.*

Keywords: *Gas, Dependency, Russia, Energy*

¹ Este trabajo es parte del Proyecto SEJ-2006-15076-C03-01, siendo posible también gracias a la financiación que el equipo de investigación consolidado ha obtenido del Gobierno Vasco (IT-323-07).

«No democracy can be truly sovereign unless, broadly, it enjoys independence in energy» (Van Aartsen, Ministro de Asuntos Exteriores holandés)²

Introducción

«De no ser porque, desgraciadamente, la gran crisis económica ha tomado un protagonismo de primera línea que obliga a la Unión Europea y a todas sus Instituciones a reaccionar y a estar presente con medidas, por cierto, no siempre comunitarias ni solidarias ni siquiera ortodoxas, la actividad institucional y normativa de la Unión estaría hoy absorbida casi íntegramente por el sector de la energía inseparablemente unido al de la lucha contra el cambio climático». Así es como se expresaba Pablo Benavides, antiguo Director General de Energía de la Comisión Europea, en un artículo en *Cuadernos de Energía*³. Esta misma frase nos sirve de punto de inicio para justificar la importancia que ha cobrado cualquier asunto relacionado con la energía en la Europa comunitaria.

Desde los inicios de las Comunidades Europeas, el tema energético ha sido un referente básico. El Tratado de París (1951), por el que se establecía la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA), se fundamentó en la cooperación entre los países firmantes en estos dos sectores, siendo el carbón la principal fuente de energía de la época. En la misma línea, los seis grandes países europeos volvieron a firmar un nuevo tratado (Tratado de Roma de 1957) por el que se establecía EURATOM. Desde entonces no se ha firmado ningún nuevo tratado que constituya una nueva comunidad energética relacionada con otras fuentes de energía y ello, pese a que todos los países miembros de la Unión Europea dependen prácticamente en su totalidad del gas y del petróleo para subsistir⁴.

Del mismo modo, en todas estas décadas transcurridas, Occidente y con él Europa ha conocido varias crisis económicas importantes en las que el precio de la energía ha desempeñado un papel crucial. En la década de los 70, la crisis del petróleo como consecuencia del conflicto de los seis días y de la revolución iraní. En la década de los 90, una nueva crisis del

² VAN AARTSEN, J. «Why energy must be at the core of UE security thinking», *Europe's world*, 7 de abril de 2008.

³ BENAVIDES, P. «Unión Europea: la segunda revisión estratégica de la energía», *Cuadernos de Energía* núm. 23/2009 pp. 46-49.

⁴ De hecho, en diciembre del 2009, el nuevo Presidente del Parlamento Europeo dijo que la creación de una Comunidad Europea de la Energía podría convertirse en próximo gran proyecto de la UE. Euractiv.com, «Buzek calls for EU energy community», 11 de diciembre de 2009.

petróleo derivada de la Primera Guerra del Golfo y, más recientemente, con la Segunda Guerra del Golfo.

A raíz de la necesidad de ahorro, los debates sobre energías alternativas a los hidrocarburos, cuyo valor no se ve afectado de la misma manera por factores externos, han resurgido con fuerza en la agenda política. Europa, no es ajena a estos debates como ha quedado demostrado en la última campaña electoral al Parlamento Europeo. Todas las grandes formaciones que se presentaban a las elecciones dedicaron parte de sus programas electorales a aspectos relacionados con la energía o la seguridad energética de la Unión Europea. Así, las formaciones más conservadoras o liberales apostaban por una liberalización del mercado energético sin excluir la posibilidad de recuperar la energía nuclear en el suelo comunitario. Mientras formaciones de izquierdas o los verdes apostaban por la moratoria nuclear y el impulso de las energías renovables bajo el control de las administraciones públicas.

En definitiva, los programas electorales de estas pasadas elecciones al Parlamento Europeo no son sino un reflejo de la preocupación creciente en el seno de las instituciones europeas, así como de los gobiernos nacionales, sobre la dependencia energética de la Unión respecto a países terceros. Frente a esto, en la actualidad, la Unión Europea ha propuesto varias iniciativas con el objetivo de mitigar esta relación de dependencia con respecto al exterior, pero no ha conseguido unir a todos sus miembros entorno a las mismas.

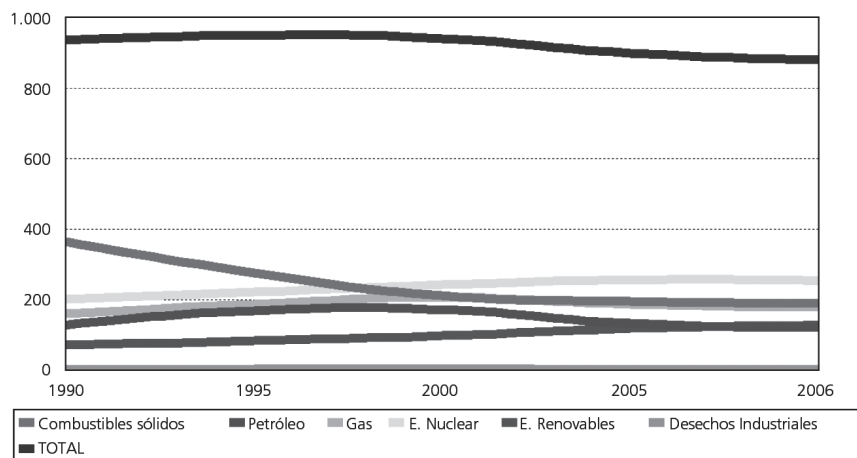
I. Estado de la energía a nivel de la UE

La dependencia en materia energética de la Unión Europea puede ser constatada en los propios documentos comunitarios. La situación demuestra una dependencia de fuentes de energía exteriores, caso de la Federación de Rusia, representando una amenaza para la UE tanto a nivel de seguridad como de sostenibilidad.

El *Libro Verde de la Comisión sobre seguridad del abastecimiento energético*⁵ ya reflejaba una cierta preocupación por la seguridad energética de la UE. Si no se tomaba ninguna medida para mitigar este problema, su dependencia energética aumentaría de un 50% en 2000 hasta un 70% en el 2030.

Son los datos del *Pocketbook 2009* los que corroboran el empeoramiento de la situación anteriormente descrita. Tal y como se aprecia en el gráfico 1, en líneas generales la producción de energía en el territorio co-

⁵ Comisión Europea, *Libro Verde de la Comisión sobre seguridad del abastecimiento energético*, 29 de noviembre 2000.



Fuente: *EU and Transport in figures. Statistical Pocketbook 2009*. Comisión Europea

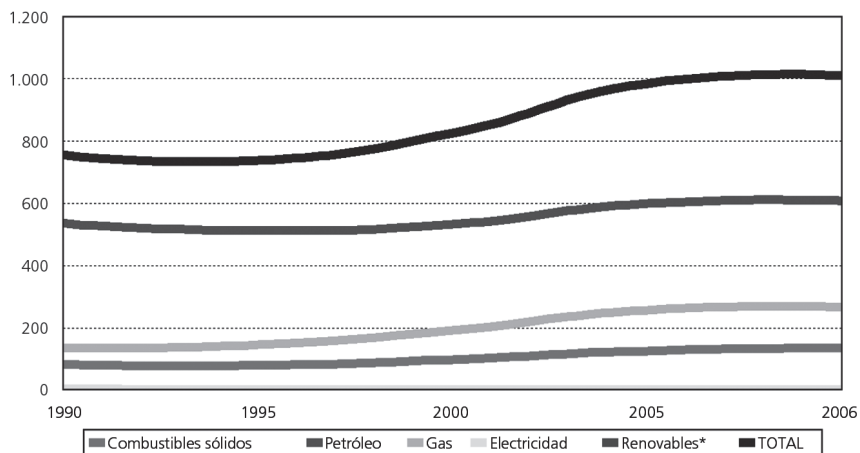
Grafico 1

Producción energética en Mtoe UE-27

munitario ha descendido, principalmente en combustibles sólidos y petróleo. Esto se debe mayoritariamente a que los recursos energéticos son escasos dentro del territorio de la Unión. En los últimos 30 años la producción de petróleo incluso ha decrecido. Al igual que el petróleo, los combustibles sólidos (como el carbón) son los que han sufrido el mayor retroceso en producción. El resto de fuentes de energía (gas, energía nuclear y renovables) han aumentado su producción. La energía nuclear como consecuencia de la adhesión de los países del Este a la UE, los cuales heredaron de la URSS un sistema de producción energética fundamentada en las centrales nucleares. Mientras que las energías renovables doblan las tasas de producción en las últimas décadas, como consecuencia del compromiso europeo por la sostenibilidad⁶.

En lo que se refiere a las importaciones energéticas de la UE, el petróleo es el principal recurso importado (42,2%). No obstante, en los últimos años, a pesar de que el gas natural solo represente el 23,7% del total, su consumo ha aumentado a un ritmo mayor que el del petróleo. Por ejemplo, en 2006, el consumo de gas aumentó casi el doble.

⁶ Todos estas conclusiones se han hecho en base a los datos proporcionados por la Comisión Europea, en su *Libro Verde de la Comisión sobre la seguridad en el abastecimiento energético*, 2000, y European Commission, *EU energy and transport figure. Statistical Pocketbook*, 2009.



* Los valores referidos a las energías renovables se sitúan entre 0,14Mtoe en 1990 y 1,85Mtoe en 2006, lo que supone un aumento del 1300%, aunque es insuficiente como para aparecer en el gráfico.

Fuente: *EU and Transport in figures. Statistical Pocketbook 2009*. Comisión Europea.

Gráfico 2

Importaciones netas de energía en Mtoe UE-27

De este modo, y siguiendo la revisión estratégica de la energía se aprecia cómo en 2030 la dependencia de la Unión respecto a estas dos fuentes de energía será muy elevada, lo cual va a suponer un «claro riesgo» para la seguridad energética de sus consumidores, sobre todo de aquellos cuyo suministro dependa del exterior. A este riesgo se le añade la elevada sensibilidad de su precio. Aún así, estas dos fuentes de energía presentan ciertas diferencias que nos empujan a pensar que los países van a favorecer un aumento del suministro de gas frente al petróleo. Los puntos fuertes del gas frente al petróleo se fundamentan en su mayor eficiencia, así como poder contar con mayores reservas⁷ (ver tabla 1).

Teniendo en cuenta la importancia creciente que tiene el gas para la seguridad energética de la Unión Europea y su dependencia con respecto a terceros países, vamos a ver el caso de sus principales suministradores.

El consumo energético de la Unión Europea ha ido aumentando durante todos estos años. Esto ha hecho que las importaciones energéticas hayan

⁷ Lógicamente, la estimación de las reservas está en función de lo que se extraiga. En el caso de que la extracción de gas aumente de forma imprevista, estas predicciones ya no servirían.

Tabla 1
 Datos situación Gas y Petróleo en Europa

Fuentes de energía	Importaciones UE-27 (2005)	Dependencia UE-27 (2030)	Eficiencia	Sensibilidad del precio	Reservas demostradas/ Producción anual
Gas	57%	84%	40-50%	Muy elevada	64 años
Petróleo	82%	93%	30%	Muy elevada	42 años

Fuente: *Strategic Energy Review*⁸.

aumentado también. El mayor socio comercial energético de la Unión es Rusia. En el 2006, el 42% del gas importado por la UE provenía de este país, al que siguen Noruega (24,2%) y Argelia (18,2%). Estos tres países dominan cerca del 85% de las importaciones de gas de la Unión Europea. Esto hace patente la dimensión regional del mercado del gas de la que habla Gonzalo Escribano en su artículo *Seguridad energética: conceptos, escenarios e implicaciones para España y la UE*⁹. El principal socio energético de la Unión es Rusia, siendo el gas el principal recurso energético con el que comercian. La dependencia energética con respecto a Rusia varía según el país miembro, mientras España no importa gas ruso, el suministro gasístico de países como Polonia, Lituania, Letonia, Estonia y Finlandia es del 100%¹⁰.

II. Estrategias: el mercado del gas y diversificación de las fuentes de abastecimiento

Todos los documentos redactados al respecto por las instituciones europeas se articulan por lo general en base a tres grandes principios: competitividad, sostenibilidad y seguridad energética¹¹. Estos principios intentarían responder a los dos principales problemas que la Unión ha tenido a lo largo de estos años en materia energética: la dependencia del exterior y la fragmentación de las políticas de los Estados miembros. En el documento, *Una*

⁸ European Commission, Communication from the European Commission to the European Council and the European Parliament, «An energy policy for Europe», 10 de enero de 2007.

⁹ ESCRIBANO, G. «Seguridad energética: conceptos, escenarios e implicaciones para España y la UE», Real Instituto Elcano, 2 de diciembre de 2006

¹⁰ European Commission, *EU energy and transport figures, Statistical Pocketbook*, 2009.

¹¹ Comisión Europea, *Una política energética para Europa*, 10 de enero de 2007.

política energética para Europa, se da prioridad a dos de las medidas que el exdirector general de energía de la Comisión Pablo Benavides, propone: diversificación de las fuentes de suministro y creación de un mercado. Estas son las medidas en las que nos vamos a centrar por considerarlas pieza central de la estrategia de la Unión¹².

No obstante, estas medidas han sido diseñadas en el marco de la Unión Europea y, como ya veremos, estas iniciativas pueden entrar en conflicto con los principales intereses de sus Estados miembros. Estos últimos consideran esta materia como una política que se tiene que desarrollar a nivel nacional. Pero, a pesar de ello, desde las instituciones europeas, especialmente desde la Comisión, se han intentado poner en marcha iniciativas para mejorar la seguridad del conjunto de los Estados miembros que han sido recibidas de manera distinta por cada uno de ellos, llegándose a la situación de que la Unión Europea no funcione como un sólo bloque sino que actúe en paralelo a los Estados miembros, obstaculizando las estrategias de diversificación de algunos de ellos o, como vamos a ver ahora, obligándolos a modificar la estructura de su mercado energético.

El concepto de seguridad energética abarca todos los demás conceptos que luego explicaremos¹³. La seguridad energética iría desde la *prevención* de averías en las infraestructuras de producción o transporte por causas técnicas o naturales, pasando por la prevención de ataques terroristas contra las mismas hasta la garantía de un aprovisionamiento regular y sostenible en el tiempo.

Cuando hablamos de un país (o grupo de países) dependiente del exterior, entendemos que el país en cuestión no produce la suficiente energía como para satisfacer su propia demanda y por lo tanto se ve obligado a buscar estos recursos en el exterior. Esta dependencia representa una amenaza para su seguridad interna ya que su abastecimiento dependerá exclusivamente del suministrador y existen muchos factores que podrían impedir que la energía llegara a su destino. Antes hablábamos de que se puede producir un corte en el suministro por una avería. En este caso, la avería que provoca un corte en el suministro entre el importador y el exportador, constituye una amenaza para ambos, el importador se quedaría sin suministro y se enfrentaría a una amenaza de colapso de su economía y el suministrador se quedaría sin una fuente de riquezas (en el caso de Rusia, las exportaciones de gas y de petróleo constituyen su principal fuente de ingresos). Todo ello crea una situación de interdependencia entre el país productor y el país suministrador que tiende a disminuir el riesgo del corte voluntario del suministro ya que ambos comparten el interés por seguir comerciando.

¹² BENAVIDES, P. *opus cit.*

¹³ ESCRIBANO, G, *opus.cit.* Para la elaboración de todos estos conceptos nos hemos basado en el artículo previamente citado de Gonzalo Escribano.

Sin embargo, la experiencia ha probado que en ciertas situaciones la relación entre las dos partes tiende a estar desequilibrada a favor del país suministrador. El suministrador perdería menos que el importador en el caso de que se cortase el suministro. Esto podría provocar que el suministrador, consciente de su situación de superioridad, utilizase los cortes de suministro como medida de presión para solucionar algún tipo de conflicto político o económico con el importador. Se hará mención a esta situación para explicar los cortes en el suministro de gas ruso a Ucrania o Bielorrusia.

Una de las alternativas que se plantea para solucionar la dependencia energética con respecto al exterior es la mejora de la eficiencia energética. Un ejemplo de ello sería la creación de un mercado interno del gas que podría mejorar la eficiencia en el consumo del gas importado y restringiría el aumento de las importaciones. Otra alternativa sería la diversificación de las fuentes de aprovisionamiento gracias a la que el país importador no dependería de un único suministrador. Esto limitaría los daños causados por un corte en el suministro por parte de alguno de los proveedores. No obstante, estas medidas no reducirían la dependencia frente al exterior pues solo garantizarían una menor vulnerabilidad frente a sus suministradores. La única forma de disminuir la dependencia energética de un país es crear un sistema de producción energética endógeno. En el caso de la UE, la solución sería generar su propia energía a través del uso de la energía nuclear o de las renovables.

1. *¿Un mercado europeo del gas?*

Las instituciones han tomado iniciativas para liberalizar el sector del gas y de la electricidad. Con la creación de un mercado europeo del gas, la Comisión pretende disminuir drásticamente el control que los Estados miembros tienen sobre el sector energético y así mejorar su competitividad haciendo prevalecer la lógica del mercado.

Si analizamos la situación del sector, la mayoría de los mercados nacionales han estado o siguen estando controlados por monopolios u oligopolios (normalmente no más de dos grandes empresas) en los que el Estado suele tener una relevante participación. El ejemplo que suele usarse es Francia con empresas como Gas de France-Suez (GdF-Suez) o Electricité de France (EdF).

La voluntad de creación de un mercado europeo del gas nace en la década de los 90. La legislación comunitaria más actual en este asunto son las directivas del 2004 y del 2007. Con la liberalización del sector del gas a nivel de todos los Estados miembros, la Unión pretende pasar parte del capital controlado por los Estados a manos privadas. Pero la Comisión ha de-

jado bien claro que el mercado no va a ser totalmente desregulado puesto que teme que se creen monopolios naturales¹⁴.

Economías europeas, como la británica, que ya habían privatizado su mercado energético apoyan plenamente esta iniciativa puesto que entra en el marco de su política interna. Todos los miembros de la UE 15, salvo Grecia, Portugal y Finlandia, se encuentran en algún punto de este proceso de liberalización. No obstante, ocho Estados miembros, entre los cuales se hallaban Francia y Alemania, protestaron y pidieron a la UE que buscara una solución alternativa que no supusiese la fragmentación de las compañías. Tanto Francia como Alemania no quieren que se eliminen los monopolios ostentados por Gaz de France-Suez y E.ON¹⁵. En julio de 2009, ambas compañías fueron multadas por la Comisión por no respetar la legislación comunitaria sobre competencia¹⁶.

Una de las razones principales por la que la Comisión ha impedido la desregulación total del mercado es evitar la presencia de empresas pertenecientes a países no miembros y así evitar interferencias en la política energética. Las empresas rusas han reaccionado de manera bastante agresiva frente a esta iniciativa. Se conocen varios intentos de compra de empresas energéticas europeas por parte de empresas rusas. El primer intento fue protagonizado en 2006 por Gazprom cuyo objetivo fue Centrica y después intentó adquirir parte de la alemana E.ON. Lukoil ha protagonizado el caso más reciente al intentar adquirir una parte importante de la petrolera Repsol-YPF¹⁷. Todas estas operaciones han acabado siendo rechazadas por las autoridades de los países en cuestión por motivos de seguridad nacional.

Una mayor presencia de las empresas rusas en el mercado europeo también supondría un aumento de las exportaciones de energía rusa hacia los países miembros. Una mayor dependencia a nivel energético de la UE se traduciría en un mayor poder de influencia de Rusia con respecto a esta última. El caso del intento de adquisición de Repsol por Lukoil, se resolvió con la visita de Medvédev a España, misión comercial en la que vino acompañado por los presidentes de las principales empresas energéticas rusas, y la firma de un acuerdo comercial por el que se daba luz verde a la coopera-

¹⁴ European Commission, «Towards a competitive and regulated European electricity and gas market», 09 de julio de 2004.

¹⁵ Euractiv.com, «Eight states oppose unbundling, table “third way”», 1 de febrero de 2008.

¹⁶ Euractiv.com, «Gaz de France targeted in EU antitrust probe», 23 de mayo de 2008.

Europa, Press Releases Rapid, «Antitrust: Commission fines E.ON and GDF Suez €553 million each for market-sharing in French and German gas markets», 08 de julio de 2009.

¹⁷ BONET, P. «La gasista rusa Gazprom amenaza con comprar grupos energéticos en la UE», *El País*, 8 de mayo de 2006.

ción entre estas dos empresas¹⁸. El gobierno español también ha declarado que se estudiará la forma de hacer llegar gas ruso hasta España¹⁹. Como ya se verá en el apartado del dilema del prisionero, esta toma de decisiones unilaterales por parte de los países miembros debilita a la UE.

En definitiva, la negativa de la Unión Europea a desregular totalmente el mercado energético europeo pretende defenderlo de dos grandes amenazas. La primera sería los monopolios naturales que podrían crear las grandes empresas energéticas europeas y que amenazarían el buen funcionamiento del mercado. En segundo lugar, un mercado de la energía totalmente desregulado no sólo quedaría a merced de las grandes compañías europeas sino que empresas del exterior, como las grandes empresas energéticas rusas, también podrían intentar hacerse con una parte del mercado, como ya se mencionó anteriormente.

2. *Diversificación de las fuentes de aprovisionamiento*

Como ya se dijo anteriormente, la segunda dimensión de la estrategia de la UE en energía es la diversificación de las fuentes de abastecimiento. Con el fin de disminuir la dependencia energética con respecto a Rusia, la UE ha planeado un sistema de conducciones de gas que rodean el territorio de la Federación. Sin embargo, el poder de influencia de Rusia sobre ciertos países clave para el proyecto y el comportamiento no cooperativo de ciertos Estados miembros han tenido un impacto muy negativo sobre la implementación de esta estrategia.

El proyecto estrella de la UE es *Nabucco*, gasoducto que hace parte del eje NG3 que tiene previsto traer gas a Europa desde Oriente Medio y el Mar Caspio a través de Turquía²⁰. Este es un proyecto en el que colaboran un amplio número de empresas energéticas europeas (la germana RWE, la austriaca OMV, la húngara MOL, la búlgara Bulgargaz y la rumana Transgaz además de la turca BOTAS).

La realización del proyecto se ha visto obstaculizada por no encontrar fuentes claras de abastecimiento. Kazajistán y Turkmenistán, los paí-

¹⁸ El país eurasiático está también muy interesado en España porque en el 2010 ocupará la presidencia de la Unión Europea. El buen entendimiento con el país que ocupe la presidencia facilitaría el lanzamiento de iniciativas que mejorarían las relaciones bilaterales y la situación de Rusia con respecto a la Unión.

¹⁹ Negocios.com, «GN e Iberdrola aseguran la cooperación energética entre Rusia y España», 03 de marzo de 2009.

²⁰ Europa, Press Releases Rapid, «The EU Energy Policy and Turkey», MEMO/07/219, Bruselas, 1 de junio de 2007.

ses que teóricamente iban a ser sus mayores fuentes de aprovisionamiento, se han decantado por exportar su gas hacia Rusia. Kazajstán ya ha firmado un acuerdo comercial con Rusia por el que vende el gas a este último para luego reexportarlo hacia la Unión Europea. Kazajstán alegó que la previa existencia de infraestructuras entre ellos permitía un ahorro en costes. En realidad, esta república centro asiática encontraría más ventajas al negociar con Rusia que con la Unión Europea, ya que Rusia no impone ninguna cláusula de respeto de la democracia y de los derechos humanos en sus acuerdos. Otro país como Turkmenistán, también se ha terminado decantando por Rusia, ya que entre otras razones, Europa ha denunciado violaciones de derechos humanos perpetrados por el gobierno de este país y ha resultado en el bloqueo de las negociaciones del Acuerdo de Partenariado y Cooperación. También se sabe que Rusia ha realizado una oferta de compra del gas azerí. En el caso de que Azerbaiyán aceptase la oferta, el proyecto Nabucco sería inviable, por lo menos con suministradores del Cáucaso Sur y de Asia Central.

Turquía, el país de tránsito clave en este proyecto, declaró que no iba a cooperar en él si las instituciones europeas no abrían más capítulos en las negociaciones de adhesión de este país a la Unión²¹. Varios países entre los que se encuentran Francia y Alemania se han mostrado reticentes ante la idea de adhesión de Turquía a la UE. Si bien Turquía no respeta los derechos humanos, no reconoce la existencia de la minoría Kurda y tiene una visión más restrictiva de la libertad de expresión, la verdadera razón es que la adhesión de Turquía obligaría a la UE a reformar casi en la totalidad su estructura. Además, el hecho de que no todos los países compartan el mismo grado de dependencia energética hace que no tengan las mismas prioridades y que haya ciertos Estados cuyos intereses estén mejor salvaguardados negándose a la adhesión de este país de tránsito clave para la construcción de Nabucco.

El proyecto Nabucco sufrió otro grave revés durante el conflicto del verano del 2008 entre Rusia y Georgia, otro país de tránsito clave para el gas proveniente de Asia Central y del Cáucaso Sur. Se temía que durante el conflicto el oleoducto Baku-Tbilisi-Ceyhán resultase dañado y de hecho se conoce que Rusia bombardeó zonas próximas a este *pipeline*. Además de esto, el puerto de Supsa, lugar en el que el petróleo es embarcado hacia Turquía fue bloqueado por la armada rusa²². Este mismo conflicto obligó a paralizar durante unos días el suministro de gas de Bakú-Tbilisi-Erzurum por miedo

²¹ Euractiv.com, «La Turquie joue la carte de l'énergie dans les négociations d'adhésion à l'UE bloquées», 20 de enero de 2009.

²² Euractiv.com, «Projet Nabucco : Utopique après la crise géorgienne ?», 25 de agosto de 2008.

a que los bombardeos pudieran dañarlo. Se piensa que una de las razones por las que Rusia habría llevado a cabo la operación militar contra Georgia sería para mostrar a la UE que Georgia se encuentra en el dominio de Rusia. Esto, evidentemente, es una razón de peso a la hora de seguir adelante con la construcción de Nabucco, ya que sin Georgia.

Se han barajado otras posibilidades como transportar el gas desde Irán, Qatar o Egipto, pero se sabe de antemano que estas alternativas son poco plausibles. Las relaciones entre Irán y la Unión Europea se han deteriorado mucho durante estos últimos años. El conflicto derivado del desarrollo de los planes nucleares persas fue un inicio. En recientes fechas, las manifestaciones que denunciaban de manipulación de los resultados de las últimas elecciones presidenciales iraníes y su posterior represión por parte del régimen, ha creado, si cabe, más tensión todavía. Las reservas qataríes quedan demasiado lejos y son exportadas en su mayor parte por vía marítima y en forma licuada. No todos los países de la Unión cuentan con la tecnología necesaria en sus puertos para retransformar el gas natural licuado, aunque la Unión Europea considera una necesidad el desarrollo de dicha tecnología. Egipto también exporta en su mayor parte GNL por vía marítima y, además, el gran problema de este país es que consume prácticamente todo el gas que produce²³.

Al igual que pasó en 2008 con Georgia, Rusia ha mantenido durante estos últimos años unas relaciones problemáticas con países como Bielorrusia o Ucrania. Las interrupciones en el abastecimiento energético de estos países a su vez han generado importantes cortes en los suministros de ciertos países de la Unión. Esto ha convencido a algunos países de que la mejora de su seguridad energética pasa en primer lugar por la planificación de nuevos gasoductos que no transiten por países que mantienen relaciones tensas con Rusia, como son los casos de Ucrania, Bielorrusia, Georgia e incluso países miembros como Polonia o la República Checa. Los proyectos *Nord-Stream* y *South-Stream* han sido diseñados con el único propósito de evitar estas zonas problemáticas y así asegurarse un suministro energético regular.

Bielorrusia solo ha tenido un conflicto a nivel energético con Rusia, en 2007. Sin embargo, hace unos meses Bielorrusia vivió un nuevo enfrentamiento con Rusia ante el boicot que sus autoridades establecieron contra la importación de leche de origen Bielorruso. Esta medida, al igual que el conflicto gasístico del 2007 tiene un objetivo claro: las autoridades rusas quieren hacer ver a Bielorrusia que su economía es totalmente dependiente de la

²³ FERNÁNDEZ, R. «La UE y el gas natural de Asia Central: ¿es Nabucco la mejor opción?», Real Instituto Elcano, 25 de junio de 2009.

rusa²⁴. Esta última medida en contra de la leche bielorrusa ha sido, en parte, consecuencia de la negativa de Lukashenko de apoyar a Rusia en su guerra contra Georgia. La actitud de Rusia con respecto a Bielorrusia también se fundamentaría en razones geopolíticas al asegurarse un control sobre un país tapón²⁵.

Ucrania, otro país considerado como tapón, ya ha tenido dos conflictos gascísticos con Rusia, uno en el 2006 y otro en el 2008-2009. Además de estos conflictos, a principios de julio del 2009, Rusia, Ucrania y la Unión Europea se reunieron para evitar una nueva crisis energética consecuencia del impago por parte de las autoridades ucranianas de las últimas importaciones gascísticas de Ucrania. Este país se halla de hecho en una crisis económica importante que se ha dejado sentir de forma muy visible en el sector energético, especialmente en la compañía estatal Naftogaz que no puede hacer frente al pago del gas que compra a Rusia. La Unión estaría dispuesta a pagar parte de la deuda siempre y cuando esta situación no se convierta en una crisis de impago permanente²⁶.

Todos estos conflictos energéticos entre Rusia y sus países vecinos se deben a que Rusia está aumentando el precio de la energía que exporta hacia estos mismos. Los precios bajos del gas y del petróleo que importaban de Rusia eran reminiscencias de los acuerdos de cooperación entre estos países y la URSS. Además de esto, Ucrania y Bielorrusia son países de tránsito, y Rusia les paga por ello. Como ya se ha visto en el caso de Bielorrusia, Rusia no solo actúa de este modo por razones económicas sino también por razones políticas. En el caso de Ucrania las razones políticas son mucho más visibles.

En 2005, Leonid Kuchma, líder ucraniano pro-soviético, fue derrocado por la «Revolución Naranja», tras haber organizado un fraude electoral para convertir en primer ministro a Viktor Yanukovich. Esta Revolución llevó al poder a Viktor Yushenko, líder pro-occidental de la oposición. Al llegar al poder comenzó a solicitar adhesiones a organismos internacionales como la OTAN y supranacionales como la Unión Europea, lo cual ha aumentado la irritación de las autoridades rusas²⁷.

²⁴ *El País*, «Moscú hace sentir a Bielorrusia su dependencia económica», 18 de junio de 2009.

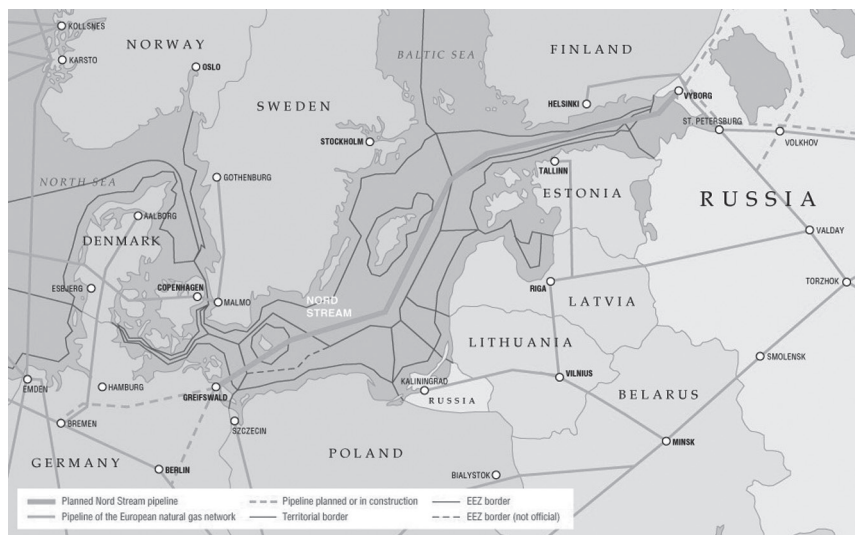
²⁵ Consideramos «país tapón» a aquel Estado independiente que se encuentra entre dos Estados en conflicto. Los Estados enfrentados harán presión sobre el primero para intentar atraerlo hacia su zona de influencia.

²⁶ Euractiv.com, «Brussels seeks to avert Ukraine-Russia gas crisis», 30 de junio de 2009

²⁷ Un episodio parecido es el acaecido en Georgia en 2003-2004 cuando la «Revolución de las Rosas» destituyó a su presidente pro-ruso Shevardnadze y puso en el poder a Saakashvili, líder opositor pro-occidental. La solicitud de adhesión a la OTAN de este país caucásico, así como la de Ucrania, fueron pospuestas por parte de ciertos europeos, entre los que se encontraban Francia y Alemania, que querían evitar un deterioro en sus relaciones con Rusia. Esto posibilitó la intervención en suelo georgiano del ejército ruso durante el conflicto del 2008..

A los problemas existentes con el gasoducto *Nabucco* se le añaden los nuevos proyectos impulsados por Rusia (*Nord-Stream* y *South-Stream*), los cuales proveerían únicamente a ciertos países miembros. En el caso de una puesta en funcionamiento completa de ambos conductos, especialmente *South-Stream*, el proyecto *Nabucco* perdería su significado.

En el caso del *Nord-Stream* (ver Mapa 1), es posible que la existencia de un mercado europeo del gas en el que hubiese un mecanismo de concertación entre los países miembros hubiese hecho posible que el conducto pasase por los nuevos Estados miembros del Este. Ante la falta de mecanismos de decisión conjunta, los países prefieren asegurarse su propio suministro sin tener en cuenta a los demás. Es por ello que esta línea de gas no pasa por los Países Bálticos, Polonia o la República Checa sino que comunica directamente Rusia con Alemania por aguas internacionales. En el momento en el que este gasoducto se abra, Rusia podrá cortar el suministro a Ucrania sin que ello afecte a Alemania aunque sí que afectará a países como Polonia o la República Checa. De hecho, no sería de extrañar, ver cómo en el caso de que Rusia cortase el suministro hacia Polonia o la República Checa, Alemania o Francia no protestasen con tal de no deteriorar sus relaciones con Rusia.



Fuente: Web Gazprom (<http://www.Gazprom.com>)

Mapa 1
Gasoducto Nord-Stream

La colaboración de E.ON y Gazprom para la construcción del *Nord-Stream* puede considerarse una decisión unilateral por parte de Alemania que ha preferido asegurar su propio abastecimiento y dejar de lado a sus vecinos comunitarios, especialmente a algunos de los miembros del Este²⁸. La reacción germana no es sino ejemplo de la debilidad de las políticas comunitarias en materia energética dónde predomina la visión nacional sobre la comunitaria. A finales de julio de 2009, la empresa gasística francesa GDF-Suez anunció el inicio de las negociaciones con E.ON y Gazprom para participar en el proyecto *Nord-Stream*. Además de asegurarse el suministro directo desde Rusia, o en todo caso a través de Alemania, el objetivo de Francia al unirse a este proyecto es boicotear la creación de Nabucco, proyecto al que tenía intención de acceder una de sus empresas y del que fue excluida ante la petición de Turquía²⁹. El rechazo por parte de este último país a la participación francesa en *Nabucco* sería consecuencia del rechazo de Francia y Alemania de continuar con las negociaciones de adhesión de la República Turca y decantarse por la firma de un acuerdo preferencial con esta última³⁰.

El proyecto *South-Stream* (ver Mapa 2) refleja aún más las diferencias de estrategias energéticas entre la Unión Europea y sus miembros ya que este *pipeline* constituye la competencia directa al proyecto Nabucco puesto que su recorrido a través de territorio comunitario es paralelo al de este último y supone el abandono de las peticiones por parte de los países europeos para que Rusia les dejase disponer de sus redes de transporte para conducir el gas desde Asia Central hasta Europa, tal y como se precisa en la Carta Europea de la Energía³¹. Este proyecto va a ser llevado a cabo por la empresa rusa Gazprom y la italiana ENI; hay que recordar que Italia es el único país considerado por Rusia como su aliado estratégico. Los otros países comunitarios participantes (Eslovenia, Austria, Croacia, Grecia, Hungría, Serbia) no sólo tienen el aliciente de asegurarse una vía más segura de suministro con Rusia sino que además se van a convertir en países de tránsito, lo que les asegura unos ingresos extra³².

Nuevamente los intereses individuales se anteponen a los comunitarios. A principios de agosto de 2009, Rusia e Italia obtuvieron por parte de Turquía el permiso para construir *South-Stream* por aguas territoriales turcas. Esta decisión por parte de Turquía, es aparentemente irracional puesto que

²⁸ BALLBÉ, M. «Cambios en el mapa energético», *El Periódico*, 17 de octubre de 2006

²⁹ Euractiv.com, «France's GDF Suez to join Nord Stream pipeline», 30 de julio de 2009.

³⁰ MISSE, A. «París y Berlín enfrían el acceso de Turquía», *El País*, 15 de mayo de 2009.

³¹ BELYI, A.V. «A Russian perspective on the Energy Charter Treaty», Real Instituto Elcano, 16 de junio de 2009.

³² *Ria Novosti*, «Gas ruso para Europa. Proyecto South Stream», 29 de enero de 2009.



Fuente: Web Gazprom (<http://www.Gazprom.com>)

Mapa 2

Gasoductos South-Stream y Blue-Stream

echa aún más por tierra las posibilidades de crear Nabucco, proyecto en el que participa la empresa turca BOTAS. Sin embargo, esta decisión habría sido tomada por Turquía después de la firma de un protocolo para la construcción de la segunda línea del *Blue-Stream*, gasoducto que conecta Ankara con Rusia, y la firma de otro por el que Rusia se comprometía a colaborar con Turquía en materia nuclear (Rusia se habría comprometido a construir conjuntamente con Turquía cuatro bloques generadores de 1,2 gigavatios en la costa mediterránea). Sería la primera central nuclear turca y Turquía planea construir otras dos más de aquí al 2013³³.

Como ya decíamos antes, Turquía representa un aliado estratégico de primer orden para la Unión Europea en el plano de la energía. Quizás, si Turquía hubiese tenido más clara su adhesión a la UE, esta no hubiese permitido el paso del gasoducto *South-Stream* por sus aguas y solo hubiese dado luz verde al proyecto *Nabucco* prácticamente. Mediante esta decisión, Turquía ha iniciado una carrera entre las empresas del *South-Stream* y *Na-*

³³ *El País* «Rusia obtiene luz verde para un gasoducto a través de aguas turcas», 06 de agosto de 2009.

bucco ya que existe el riesgo de que el segundo en terminar no encuentre suficiente demanda como para cubrir los gastos de la construcción del mismo.

III. Una Unión Europea dividida a nivel energético

La división en el seno comunitario es un factor del que Rusia tiene conocimiento y que ha sabido explotar mediante la formulación de ofertas a países miembros, como por ejemplo, Italia o Alemania. Las relaciones bilaterales entre Rusia y países miembros suponen un serio obstáculo a la creación de una política energética europea y por ende de un frente negociador común frente a Rusia. Países como Alemania o Francia, a pesar de depender del gas ruso, mantienen unas relaciones cordiales con Rusia debido a que entre ellos existe un cierto equilibrio fruto de la fuerza de sus economías. Otros países, como es el caso de España, no tienen ninguna dependencia con respecto a Rusia y esto hace que puedan mantener unas relaciones cordiales con este país e incluso anunciar que se va a estudiar la forma de transportar gas ruso hasta la península. Muy al contrario, los países del Este³⁴, los que tienen una mayor dependencia con respecto a la energía rusa y los que por razones históricas e ideológicas obvias se muestran más hostiles frente a Rusia son los que piden con más fuerza una estrategia energética común que disminuya el poder de este último.

El dilema de todos los países de la UE, lo encontramos reflejado en la decisión de España de importar gas ruso de la que hablábamos anteriormente. La decisión unilateral por parte de los Estados miembros, como ésta de España, ha generado una grave división interna ya que cada país ha ido tomando decisiones en función de sus propios intereses y no del interés común. Esto ha ido creando una Europa parcheada de soluciones distintas frente a un mismo problema. Estas decisiones individuales han sido, en muchas ocasiones, dañinas para la UE y la seguridad común. Si el país empieza a importar gas ruso, mejorará su seguridad interna ya que está diversificando sus fuentes de abastecimiento pero, al mismo tiempo, está deteriorando la situación de dependencia del conjunto de la UE. Todos los países de la UE se enfrentan a un dilema similar y por razones de seguridad interna deciden hacer lo que es mejor para su país independientemente de que eso empeore la situación del conjunto de los Estados de la UE, especialmente de los países del Este. Esta petición de una decisión conjunta no es por supuesto altruista sino la única posibilidad que tienen de ganar cierta libertad frente a Rusia.

³⁴ Estonia, Lituania, Latvia, Polonia, República Checa y Eslovaquia.

IV. Seguridad a nivel europeo y seguridad a nivel nacional: el dilema del prisionero

Al igual que en el dilema del prisionero, la situación energética de la UE plantea un enfrentamiento entre dos actores o situaciones. En el caso del dilema del prisionero, son dos las personas arrestadas e incomunicadas; su liberación depende de las decisiones que tome cada una, ya sea confesar o callar. Así pues, el escenario es aquel en el que «si cada uno hace lo que es mejor para él, esto será peor para cada uno que si ninguno de los dos lo hace»³⁵. Es decir, en el caso de que cooperen (sean solidarios con el otro) y por lo tanto ambos confiesen su culpabilidad por separado, las consecuencias (la pena impuesta) serán menos graves para ambos. Mientras si cada uno decide buscar su propio interés, y culpabiliza al otro, el castigo para este será mayor quedando el delator libre. Por último, si ambos hubiesen decidido callar (previamente o no), entonces la situación sería la ideal, al tener ambos unas penas mínimas.

Aunque, como ya se mencionó, al no poder comunicarse y en el caso de que no se hayan puesto de acuerdo previamente, el instinto les conducirá a la búsqueda de su propia supervivencia (beneficio). En dicha situación, aquel que sea el primero en actuar será el mejor parado. En el caso de que no haya cooperación, el dilema se convierte en un juego de suma cero: lo que YO obtengo de beneficio, TÚ de perjuicio.

Aplicado el dilema a nuestro objeto de estudio, vemos cómo la cooperación comunitaria sería la beneficiosa para el conjunto de los países miembros mientras que una decisión autónoma en busca del beneficio propio (un beneficio nacional) supondría un riesgo para los países miembros en su conjunto. El prisionero «A» sería la opción por la seguridad energética nacional (Alemania) y el prisionero «B» sería la seguridad energética comunitaria (Resto de la UE-27). Utilizaremos para nuestro caso Alemania, por ser este «el motor económico» de la Unión Europea y por tanto tener interés en el mantenimiento de su estatus dentro del continente. A lo que se le añade el hecho de ser uno de los Estados comunitarios que sufre de manera más directa cualquier conflicto del gas ruso al estar conectado con Rusia a través de Ucrania y que ya ha actuado individualmente decidiendo crear junto a Rusia el *Nord-Stream*.

La Republica Federal Alemana puede decidir cooperar con los demás países miembros en una política conjunta con el resto de la UE-27, en cuyo caso, y a pesar de que Alemania tenga que hacer alguna concesión, saldrían todos ganando. Sin embargo, el hecho de que no exista una política supra-

³⁵ PARFIT, D. *Prudencia, moralidad y el dilema del prisionero*, Editorial Complutense, Madrid 2007.

nacional que obligue a los Estados miembros a cooperar, hace posible una toma de decisión únicamente fundamentada en intereses nacionales por parte de los Estados miembros. Esta inexistencia de mecanismos estandarizados que aseguren la cooperación entre los países hace que cada uno de ellos prefiera no correr el riesgo de que alguno de los miembros restantes se les adelante en una toma de decisión unilateral que pueda poner en peligro su propia seguridad. A esto se le suma el hecho de que una política conjunta podría no satisfacer plenamente los intereses nacionales germanos. Por ello, podemos comprender la reacción unilateral por parte de Alemania al firmar el acuerdo bilateral con Rusia para la construcción del *Nord-Stream*. Esto no es más que la consecuencia del miedo a que la seguridad energética europea no satisfaga los intereses germanos y a la desconfianza que existe entre los propios Estados miembros. Dicha unilateralidad implica una solución para la seguridad energética de Alemania que, al mismo tiempo, deteriora la situación global de dependencia comunitaria con respecto a su vecino del Norte, la Federación Rusa.

Centrándonos en la tabla del dilema del prisionero que hemos elaborado *ad hoc*, concluimos que la mejor solución sería que todos los países decidiesen implicarse en la seguridad energética común, relegando las ne-

		Alemania	
		Seguridad Energética Nacional	Seguridad Energética Comunitaria
UE-27	Seguridad Energética Nacional	<p><i>No cooperación</i> (UE-27 perjudicada). Alemania, al igual que el resto de Estados miembros, toma decisión unilateral. No todos saldrán beneficiados.</p>	<p><i>No cooperación</i> Alemania y UE-27 perjudicadas por aquellos Estados miembros que han tomado decisión unilateral.</p>
	Seguridad Energética Comunitaria	<p><i>No cooperación</i> Alemania toma decisión unilateral y el resto de los países resulta perjudicado.</p>	<p><i>Cooperación</i> Más adelante integración, entre todos los Estados miembros. Creación de un frente negociador común. Solución consensuada de todos los problemas.</p>

Fuente: Elaboración propia.

gociaciones bilaterales. La consecuencia de ello sería la cooperación en la política energética europea que progresivamente llevaría hacia la creación de un sistema energético europeo integrado. La creación de un frente común derivado de la cooperación en materia energética tendría como resultado una mayor fortaleza a la hora de negociar con los suministradores de la Unión Europea, como por ejemplo con Rusia. En el momento en que no se cumpla la premisa de colaboración, siempre va a haber algún país perjudicado y otro beneficiado. En el caso extremo de que todos los Estados miembros tomaran la decisión de apostar por soluciones unilaterales, esto minaría el poder común de negociación, especialmente de los Estados más pequeños y los más dependientes, con respecto a los proveedores y la cohesión de la UE llevando a cuestionar su existencia.

Volviendo a la realidad, lo interesante de todo ello es que los países que aceptan colaborar con Rusia no son aquellos cuyo suministro depende enteramente de las exportaciones energéticas de este último sino países como Alemania que tienen mayor variedad en sus fuentes de suministro y mayor poder negociador debido a su tamaño político y económico. Aquellos que, por el contrario, dependen en un alto porcentaje de Rusia, se han opuesto en repetidas ocasiones a estos proyectos unilaterales. Es el caso de Suecia o Finlandia y antiguos miembros de la URSS (las tres repúblicas Bálticas, República Checa o Polonia). Estos últimos ven cómo las decisiones unilaterales, les dejan aún más en manos del poder ruso. Sus empresas energéticas están controladas en parte o bien íntegramente por empresas rusas.

Es posible que la división interna favorezca a ciertos países de la UE que como Italia o Alemania tienen capacidad para negociar de manera directa con Moscú. De hecho, es visible que prefieren siempre negociar unilateralmente con Rusia puesto que es la mejor forma de asegurar la satisfacción de sus necesidades. Sin embargo, tal y como hemos visto en el dilema del prisionero, estas decisiones egoístas empeoran aún más la dependencia del conjunto de la UE-27 con respecto a Rusia. Algunos argumentarán que los proyectos como *South-Stream* o *Nord-Stream* van a beneficiar a más de un país a la vez y que no se puede defender que se cree un juego de suma cero. Pero lo cierto es que siempre habrá países miembros que se queden al margen de estos proyectos y, lo más importante y como ya se dijo antes, esto debilita a la UE.

V. Conclusión

Al inicio del trabajo se veía cómo actualmente la Unión Europea sufre una dependencia energética con respecto al exterior ya que no tiene capacidad para producir toda la energía que consume. La tendencia es a un

aumento progresivo en el consumo del gas, la energía nuclear y las renovables mientras petróleo y combustibles van perdiendo progresivamente fuerza. El gas es la fuente cuyo consumo ha aumentado de manera más rápida y que, sin embargo, y al igual que el petróleo, es escasa en territorio europeo por lo que tiene que ser importada. Esto entraña consecuencias políticas en el ámbito de la seguridad energética. La dependencia de Europa con respecto al suministro ruso condiciona las relaciones. Los Estados se muestran bastante reacios a cooperar los unos con los otros en materia de energía. Al tener que elegir entre su propia seguridad y la seguridad global de la UE tienden a primar el interés nacional sobre el comunitario. Esto limita aún más la capacidad de negociación de la UE con respecto a la Federación Rusa.

Consciente de ello, la Comisión ha intentado mitigar esta situación de dependencia adoptando diversas medidas, como por ejemplo, la optimización de recursos o la diversificación mediante la construcción de infraestructuras que rodeen a Rusia. Pero este último país, consciente de su capacidad de influencia y de la división interna que existe en la Unión Europea, ha contraatacado con proyectos de gasoductos creados mediante acuerdos bilaterales con ciertos países miembros de la Unión Europea, caso del *South-Stream* y del *Nord-Stream*, o lanzando a sus compañías energéticas para hacerse con parte del accionariado de empresas energéticas europeas, caso del intento de toma de posesión de parte de las acciones de la compañía hispano-argentina Repsol-YPF por parte de Lukoil.

Aplicando el dilema del prisionero a este marco, hemos constatado que la cooperación, y más adelante la integración, entre todos los países de la Unión Europea sería la estrategia más beneficiosa para el conjunto. Al igual que se ha llevado a cabo la integración de ciertas políticas a nivel europeo con el fin de aunar esfuerzos en pro de un progreso conjunto, como por ejemplo la política de competencia o la política comercial, así debería suceder con el caso de la energía. En un principio, no sería necesario una política energética integrada sino simplemente una cooperación a partir de la cual se cree un contexto de confianza que haga posible la búsqueda de soluciones conjuntas a un problema compartido. Esta cooperación iría progresivamente convirtiéndose en una política integrada que acabaría siendo controlada desde las propias instituciones europeas. Esta situación ideal se encuentra muy lejos de la realidad actual ya que los Estados toman decisiones unilaterales que en ocasiones afectan de manera directa a sus vecinos. Si la UE quiere realmente mejorar su seguridad, tendría primero que crear mecanismos de decisión conjunta para evitar que los países miembros minen sus estrategias, tomando decisiones unilaterales.

Paradójicamente, en el plano energético, las amenazas más serias a las que se enfrenta la UE se hallan al interior de sus fronteras. Es imperativo

que progresivamente la política energética sea integrada en el sistema comunitario para que sea la UE, la que anteponiendo el interés general sobre el interés particular de los Estados, tome medidas al respecto. Pero esta integración depende por completo de la voluntad de sus Estados miembros ya que ellos son los que tienen el poder para reformar la estructura de la UE. Es primordial pues que los Estados se esfuercen en crear un ambiente de confianza dentro de la Unión para que esta funcione adecuadamente y se le permita progresar en su construcción. Rusia no representaría una amenaza para la UE si esta última estuviese fuertemente cohesionada. Además, es evidente que el poder negociador de la UE frente a Rusia es sin duda mayor que el de cualquiera de sus miembros por separado. Es pues necesario que los Estados tomen conciencia de que transfiriendo la política energética a la UE todos van a ganar.

Pero las estrategias de acción conjunta con respecto a los proveedores exteriores para reducir la dependencia con respecto a algunos de ellos y mejorar la capacidad de negociación solo representarían una solución a medio plazo ya que siempre existiría la dependencia a las importaciones. En palabras de Gonzalo Escribano, la única forma de reducir la dependencia energética sería crear un sistema de abastecimiento propio³⁶. Por ello las alternativas a largo plazo serían directamente reducir la dependencia del gas y de los hidrocarburos, aumentando la producción de otras fuentes de energía como la nuclear, proyecto al que se han adherido algunos de los países de la Unión Europea como Alemania, Francia, Italia, Reino Unido o Suecia, los Países Bajos, Finlandia y Bélgica. La energía nuclear representa el 14% de la energía creada en la UE. Otros países como España, Austria, Dinamarca o Portugal se oponen a dicha fuente de energía y han decidido apostar únicamente por las energías renovables. Dentro de estas últimas, las energías renovables tienen mayor apoyo social que la nuclear y cuentan con un mayor respaldo de la Unión Europea ya que cumplen con los principios de sostenibilidad impulsados por sus instituciones. La energía nuclear, si bien mucho más eficaz que las energías renovables, es en nuestros días un objeto de debate, debido a los residuos que genera que irían en contra del principio de sostenibilidad.

En todo caso, querríamos terminar diciendo que todas aquellas estrategias que pasen por aumentar la seguridad común sin necesariamente disminuir nuestra dependencia energética con respecto al exterior nunca van a solucionar definitivamente la situación. Además, hay que tener muy presente que el gas o el petróleo son energías finitas que no han podido ser producidas directamente por el hombre y que consecuentemente representan un

³⁶ ESCRIBANO, G. *opus cit.*

riesgo en el tiempo. La energía nuclear, siendo conscientes del actual debate sobre la misma, y sobre todo las renovables por ser energías limpias, nos permiten solucionar al mismo tiempo el problema de la dependencia con respecto al exterior y la sostenibilidad del suministro en el tiempo. Es pues indispensable que tanto la UE como sus países miembros inviertan masivamente en este tipo de energías; especialmente en las renovables con el fin de mejorar su eficiencia.